

Septiembre 13 de 1939

41ª REUNION — Continuación de la 37ª SESION ORDINARIA

Presidencia de los señores Juan G. Kaiser, Carlos A. Pita  
y del doctor Juan Vilgré La Madrid

<p>MINISTRO PRESENTE:</p> <p>de Agricultura,</p> <p>Ingeniero José Padilla;</p> <p>DIPUTADOS PRESENTES:</p> <p>Aguir, Henoch D. Aguirre Cámara, José Agulla, Juan Carlos Alsina, Juan José Allperin, Samuel Amadeo y Videla, Daniel (h.) Anastasi, Leonidas Araujo, Eduardo Arias Uriburu, Juan Astesiano, Carmelo I. Barceló, Alberto Barrau, José Basualdo, Honorio Beiró, Angel Francisco Beristain, Francisco Bertotto, José G. Biancofiore, Rafael Boatti, Ernesto C. Boero, Albino Busignani, Mario Cafferata, Juan F. Cantilo, José Luis Cappellini, Luis E. Carús, Agustín J. Carreras, Ernesto L. de las Castex, I. Mario Cisneros, Carlos E. Cooke, Juan I. Cordero, Octavio Courcl, Carlos D. Damonte Taborda, Raúl De Miguel, Benito Díaz, Raúl Dickmann, Enrique Duffy, Eduardo N.</p>	<p>Eberlé, Enrique Byto, Francisco F. Fassi, Santiago Carlos Fazio Rojas, Lorenzo Figueroa, Julio A. Garona, Juan A. Ghioldi, Américo Godoy, Raúl Gómez Grandoli, Clemente Gómez Rincón, Abel Grassi, Alfredo Grisolia, Luis Güerci, José María Guerrero, José Rafael Guglielmelli, Aquiles M. Güiraldes, Carlos (h.) Gutiérrez, José María Hardoy, Emilio J. Horne, Bernardino Infante, Faustino Irigoien, Carlos Irigondo, Urbano de Izurieta Pourquet, Agustín Jaramillo, José María Jiménez, Mario Kaiser, Juan G. Labayen, Juan Lanus, Adolfo Lazo, Plácido C. Lezica Alvear, Florencio Lima, Vicente Solano López, Héctor S. López García, Francisco López Merino, Ismael Maino, Alejandro Martínez, Benito E. Martínez, Gregorio N. Medina, Justo G. Méndez Calzada, Joaquín Montagna, Carlos P. Moreno, Ricardo A. Morrough Bernard, Juan F. Mugica, Adolfo</p>	<p>Muniagurria, Walter Julio Noel, Carlos M. Noel, Martín Oñari, Fabián O'Reilly, Guillermo R. Ortiz Basualdo, Samuel Ortiz de Zárate, Miguel Osores Sotter, Manuel E. Pagano, David J. Palacio, Benjamín Pandolfo, Pío Pastor, Reynaldo A. Paz, Eduardo Paz Posse, Ramón D. Peco, José Peña, Solano Pérez, Deslindo Piedrabuena, Carmelo P. Pinto, Manuel (h.) Pita, Carlos A. Pizarro, Néstor A. Prat Gay, Fernando de Quintana, Penelón Ravignani, Emilio Repetto, Nicolás Reyna, Rodolfo Rocha, Justo V. Ruggieri, Silvio L. Saá, Alberto Saccone, Romeo D. Sáenz, Mario Sammartino, Ernesto Sancerni Giménez, Julián Schoo Lastra, Dionisio Simón Padrós, J. Siri, Obdulio F. Solá, Juan E. Solana, J. Félix Solari, Juan Antonio Soldano, Arquímedes A. E. Solís, Rogelio J. Susan, José C. Tamborini, José P.</p>	<p>Tapia, Numa Telsaire, Eduardo (h.) Vásquez, Juan Carlos Vélez, Francisco M. Videla Dorna, Daniel Vilchez, Martín Vilgré La Madrid, Juan Zara, Edmundo Leopoldo</p> <p>AUSENTES, CON LICENCIA:</p> <p>Acuña, Aurelio S. Alvarez Colodrero, Carlos Busaniche, Julio A. Cabral, Humberto Devoto Acosta, Alcibiades Ferreira, Antenor R. González, Benjamín S. Hernández, Victorio Martínez, F. Benigno Martínez, Manuel Osorio, Miguel Peña, Ernesto S. Radio, Pedro Solari, Felipe C. Soto, Pedro Numa Urien, Enrique César Zavala Ortiz, Teobaldo Zunino, Marcelo A.</p> <p>AUSENTES, CON AVISO:</p> <p>Guillot, Víctor Juan Hernández, Clodomiro Illanes, Eloy J. Sánchez, Adolfo B.</p> <p>AUSENTES, SIN AVISO:</p> <p>Arbeletche, Aníbal P. Barriónuevo, Gerardo Castro Frediani, Manuel L.</p>
---	---	--	--

# SUMARIO

1.—Moción, del señor diputado Pastor, para que se reconsidere y se suprima el artículo 13 del proyecto de ley sobre fijación de normas para la concesión de pensiones. Es aprobada.

2.—Orden de la labor.

3.—Indicación, del señor diputado de Irigondo, para que se giren los asuntos entrados a las comisiones respectivas. Es aprobada.

4.—Asuntos entrados:

- I.—Mensaje y proyecto de ley, del Poder Ejecutivo, sobre reforma de las planillas A, B y C, de la ley número 12.576, de créditos para obras públicas.
- II.—Comunicación del Honorable Senado.
- III.—Comunicaciones oficiales.
- IV.—Despachos de comisión.
- V.—Peticiónes particulares.
- VI.—Proyecto de ley, del señor diputado de Iriondo y otros, sobre inclusión en el régimen de la ley número 10.650, al personal de toda empresa que tome a su cargo tarea inherente a los ferrocarriles de propiedad particular o del Estado.
- VII.—Proyecto de ley, del señor diputado Solari (J. A.) y otros, sobre traslación de personal de empresas ferroviarias de jurisdicción nacional.
- VIII.—Proyecto de ley, del señor diputado Pita, sobre pensión a la señora Encarnación López de Ayala.
- IX.—Proyecto de ley, del señor diputado Eyto, sobre pensión a la señorita Esther Alicia Tenreiro Baltoré.
- X.—Proyecto de ley, del señor diputado Biancofiore, sobre adquisición de un terreno para construcción del edificio para el Liceo Nacional de Señoritas, de Rosario.
- XI.—Proyecto de ley, del señor diputado Prat Gay y otros, sobre subdivisión y venta de las tierras del ingenio Santa Ana.
- XII.—Proyecto de ley, de los señores diputados Guerrero y Pita, sobre pensión a la señora Helena Platzeck de Carman.
- XIII.—Proyecto de ley, de los señores diputados Courel y Caferata, sobre pensión a la señora María Oliva Vélez de Souje.
- XIV.—Proyecto de ley, del señor diputado Medina y otros, sobre creación de la dirección de la producción y comercio de aves, huevos y afines.
- XV.—Proyecto de ley, del señor diputado Arias Uriburu, sobre contribución de la Nación en las obras de reconstrucción e instalación de gimnasios infantiles, en el parque 20 de Febrero, de Salta.
- XVI.—Proyecto de ley, del señor diputado Güerci, sobre subsidio al Asilo para Niñas Desamparadas, de General José P. Uriburu (Buenos Aires).
- XVII.—Proyecto de ley, de los señores diputados Alsina y Cooke, sobre creación de una escuela de artes y oficios, en Tolosa (La Plata).

- 5.—Termina la consideración del despacho de la Comisión de Legislación Agraria, sobre creación del consejo de colonización nacional.
- 6.—Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales, sobre formación de un censo general de la población, de la industria, del comercio y de todas las actividades y manifestaciones de la República.

—En Buenos Aires, a trece días del mes de septiembre del año 1939, siendo la hora 15 y 30:

1

## MOCION

**Sr. Presidente** (Pita). — Continúa la sesión.

**Sr. Pastor**. — Pido la palabra.

Para hacer una aclaración a la sanción que dió la Cámara en el proyecto de ley reglamentario del otorgamiento de pensiones.

Con motivo de una proposición del señor diputado Solari, se incorporaron al proyecto los artículos 6º y 7º de la ley número 3.195, sin que nos aperebiéramos de que el artículo 13 del despacho era exactamente igual a uno de los artículos de la ley número 3.195. Si no se corrigiera, enviaríamos al Senado una sanción con dos artículos completamente iguales.

Hago, entonces, indicación de que la Cámara resuelva suprimir el artículo 13 del despacho sancionado ayer, por coincidir con disposiciones de la ley número 3.195, que fueron incorporados al artículo 2º de la sanción.

Además, señor presidente, voy a hacer otra proposición, que deseo sea puesta a consideración de la Honorable Cámara.

Es evidente la necesidad de apresurar el trabajo de la Cámara y por eso hago moción para que en la sesión de hoy la Honorable Cámara resuelva votar los artículos pendientes del despacho sobre colonización; que se destine la sesión de mañana para el debate sobre censo hasta concluir con el despacho, y que a continuación, y con exclusión de todo otro asunto, se traten los despachos relativos a leyes de azúcar, de vitalidad y de presupuesto.

**Sr. Ghioldi**. — Pido la palabra.

Nada tengo que decir respecto a las primeras palabras pronunciadas por el señor diputado, que se refieren a la reconsideración de un ar-

5

## COLONIZACION NACIONAL

**Sr. Presidente** (Kaiser). — Continúa la consideración del despacho sobre creación del consejo agrario nacional.

En consideración el artículo 56, antes 54.

— Ocupa su asiento el señor ministro de Agricultura, ingeniero José Padilla.

— Sin observación, se aprueban los artículos 56 (antes 54) y 57 (antes 55).

— Se llama para formar quórum.

— Obtenido quórum:

**Sr. Presidente** (Kaiser). — La Presidencia aprovecha la oportunidad de tener quórum para pedir a los señores diputados que quieran permanecer en sus bancas, porque como muchos artículos no se votan...

**Sr. Allperín.** — ¿Qué número hay en el recinto?

**Sr. Presidente** (Kaiser). — Hay 82 señores diputados.

**Sr. Allperín.** — Existe el propósito de muchos miembros de las comisiones de Presupuesto y de Comunicaciones y Transportes de continuar tratando el asunto de viabilidad con el señor ministro de Obras Públicas, que se encuentra en la sala de la Comisión de Presupuesto; pero no deseamos perturbar el trabajo de la Cámara.

**Sr. Presidente** (Kaiser). — Si los señores diputados se mantienen en sus bancas, las votaciones van a ser sumamente rápidas.

**Sr. Labayen.** — Pido la palabra.

Yo no desearía proponer ninguna medida que dé una solución definitiva a esta situación de dualidad entre la Cámara y la Comisión de Presupuesto; pero pido a la Presidencia, que interpretando el deseo de los diputados que tenemos interés en que se sancione esta ley, invite a los diputados a que permanezcan en el recinto hasta terminar con este artículo, que es muy breve. De lo contrario me vería obligado a proponer una medida de otra naturaleza.

— En discusión el artículo 58 (antes 56).

**Sr. Horne.** — Hago indicación de que inciso que no se observe, se dé por aprobado.

— Asentimiento.

**Sr. Presidente** (Kaiser). — Así se hará.

**Sr. Barrau.** — Pido la palabra.

Este artículo, en que reposa la base económica y financiera de la ley que crea el consejo agrario es fundamental, toda vez que se refiere a los recursos de que dispondrá aquél para poner en ejecución la ley. La comisión ha mejorado el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, arrojando tres recursos en forma optativa y elevando el monto de \$ 20.000.000 m/n., que estableció el proyecto, a \$ 30.000.000 moneda nacional.

Es evidente que en el momento actual no podría ser utilizado ninguno de los tres recursos a que se refiere el artículo. No voy a citar cifras en prueba de mi aserto, pero quiero dejar establecido que ninguna de las tres hipótesis puede realizarse. Por ello me interesaría, en ausencia del señor ministro de Hacienda, que la comisión diera algún informe sobre este aspecto fundamental sin necesidad de entrar a un debate más profundo. Interesa a los fines del mejor cumplimiento de esta ley se nos concretara qué posibilidad efectiva hay de que los recursos que aquí se prevén puedan obtenerse en oportunidad de su aplicación.

**Sr. Ministro de Agricultura.** — Pido la palabra.

Efectivamente, dada la inestabilidad del mercado financiero, habría dificultades para hacer efectivo alguno de los tres rubros a que se refiere el artículo; pero, llegado ese caso, el Poder Ejecutivo procuraría arbitrarlos en forma conveniente. En el momento actual no sería posible improvisar un procedimiento mediante cuya aplicación se obtuviera seguramente lo necesario para el funcionamiento de la ley. El Poder Ejecutivo buscará la forma de hacerlo y, si fuere necesario, presentaría al Congreso el proyecto adecuado que permitiera conseguirlo.

**Sr. Barrau.** — Tomo nota de las palabras del señor ministro y espero que, llegado el caso, venga el correspondiente proyecto al Congreso, para que de esa manera la ley tenga un resultado práctico y no vaya a quedar su aplicación en un punto muerto, por falta de los recursos necesarios para ponerla en movimiento. El deseo que pueda ser aplicada con eficacia, cuanto antes, me ha movido a efectuar el pedido de aclaración.

— Se llama para obtener quórum.

**Sr. Labayen.** — ¿La Comisión de Presupuesto está reunida, señor presidente?

**Sr. Presidente** (Kaiser). — Entiendo que algunas subcomisiones están reunidas.

**Sr. Labayen.** — Sería el caso de solicitar a la Comisión de Presupuesto que postergara su reunión hasta que la Cámara termine su sesión.

**Sr. Presidente (Kaiser).** — La Presidencia se ha anticipado a los deseos del señor diputado, sin resultado.

**Sr. Labayen.** — Podríamos expresar a la comisión, en nombre de la Cámara reunida en minoría, el deseo de que levante su reunión para que concurra al recinto; de lo contrario, habrá que levantar la sesión. Que trabaje esta noche o mañana.

**Sr. Presidente (Kaiser).** — En consideración el inciso *a*) del artículo 56.

—Se aprueba este inciso, así como los *b*) y *c*).

—En consideración el inciso *d*).

**Sr. Palacio.** — Este inciso debe votarse substituyendo donde dice «ley número 10.247» por «ley número 6.712».

**Sr. Presidente (Kaiser).** — Se va a votar el inciso *d*), con la salvedad que ha hecho el señor diputado Palacio.

—Resulta afirmativa.

—Sin observación, se aprueba el inciso *e*).

—Sin observación, se aprueba el artículo 57, ahora 59.

**Sr. Maino.** — Pido la palabra.

Lamento hacer perder un poco de tiempo a la Honorable Cámara y molestar a la comisión que ha trabajado con tanta eficacia ante el fuego que de distintos ángulos se ha hecho al proyecto.

En la sesión de julio 21 había formulado unas proposiciones conducentes a dar al proyecto una condición que le falta: practicidad.

A medida que ha transcurrido la discusión de los diversos artículos se ha ido elaborando una ley teóricamente perfecta; pero se ha creado un cuerpo al parecer hermoso, que a mi juicio es como las estatuas, porque le falta vida. Considero que a este proyecto hay que suministrarle víscera animadora que le ha de dar eficacia práctica.

En síntesis: cuando se quiera llevar a la práctica esta ley, puede acontecer que los supuestos compradores que desearíamos que fueran de las tierras que pondrá en venta el consejo agrario, carecerán de las sumas necesarias para iniciar la operación y puesto que los

demás costos de producción no será posible modificarlos, he propuesto y está publicado en el apéndice del Diario de Sesiones a que me he referido, la fijación de precios máximos de arrendamiento, que será la única manera de que los arrendatarios, futuros compradores, dispongan de las sumas necesarias para iniciarse en su nueva condición de propietarios.

La fijación del precio del arrendamiento se puede hacer por distintos métodos. El que me parece más viable es el que establece un tanto por ciento de la valuación fiscal. Como una legislación de emergencia, podría hacerse estableciendo una rebaja, por ejemplo del 20 %, para que hubiera una apreciación cuantitativa de cierta significación, esto es, una rebaja de un tanto por ciento de los arrendamientos que se paguen en el momento de la promulgación de esta ley.

Puede la fijación de precio de arrendamiento establecerse sobre la base de un tanto por ciento de la producción de cada año, o por alguno de los métodos que se han propuesto, uno de ellos —que no conozco bien— del diputado de mi sector, señor Horne, estableciendo comisiones de estudio en cada localidad, a las que habría que señalar siempre el límite máximo o el método propuesto similarmente al mío por el señor diputado por Córdoba, doctor Aguiar.

Para la fijación del precio del arrendamiento me acompaña, para mucho honor mío, la opinión del señor ministro aquí presente, quien, como ya lo dije en la sesión a que ya me he referido, enunció en la concentración de agricultores de Bell Ville, términos que significaban que esta ley era complementaria de la fijación de los precios de arrendamiento. Este es un anhelo de todo el país, expresado en todos los congresos agrarios, porque los arrendamientos, con pocas excepciones, son usurarios.

Salgo al encuentro de una objeción que ya diseñó el señor presidente de la Comisión de Legislación Agraria, al decir que no cabe en esta ley. Yo digo que sí, que es la única manera de hacerla viable y práctica, sobre todo cuando en el segundo párrafo del artículo 1º se dice que la propiedad de la tierra está sujeta a limitaciones y restricciones que se determinan en esta ley de acuerdo al interés colectivo. Si se establece un principio que modifica en cierto modo lo habitual, en cuanto al uso y abuso de la propiedad, éste es el método de darle realidad y de hacer efectiva la promesa allí enunciada, limitando así el abuso del propietario de la tierra.

Como los minutos de que dispongo reglamentariamente son pocos, debo omitir otros razona-

mientos, pero espero que lo dicho signifique lo suficiente.

En cuanto a la posibilidad legal de que dentro de la estructura de este proyecto de ley quepa lo que yo he propuesto, que es la fijación del precio máximo del arrendamiento por cualquiera de los métodos que acabo de expresar, ella existe.

En la sesión mencionada dije también, señores diputados, que al lanzar al mercado un competidor gigante, como en aquella ocasión calificué al consejo agrario, fatalmente va a tener, como primera consecuencia, levantar los precios de la tierra y también los precios de los arrendamientos. De manera que el Estado, por el órgano que se va a crear por esta ley, va a crear una plusvalía, un mayor valor de la tierra, de la que van a aprovechar los propietarios, quienes tranquilamente sentados en sus bufetes y en sus clubs van a servirse de lo que se les va a ofrecer en bandeja por el Congreso.

Para evitar ese aprovechamiento yo he propuesto un impuesto a ese mayor valor. Podrá decirse que fundado el impuesto al mayor valor sobre la valuación fiscal, que es de la competencia de las provincias, no puede legislar sobre ello la Nación. Pero, si releemos lo que acabamos de sancionar y observamos lo que hemos votado en los artículos 53 y 54, impreso, se observa que por esta ley se exime del impuesto de contribución territorial a los propietarios de los terrenos que sean sometidos a esta ley. Quiere decir que en estos artículos, si bien el 1º modificado un poco por el 2º, se admite la tesis que estoy sustentando.

Desde ya he de salir al encuentro de un argumento que se ha de hacer, sobre todo que se podría presentar ante la Corte Suprema de Justicia en su debida oportunidad, que es que el impuesto al mayor valor llevado a las tasas altas que yo propongo —que las creo justas, porque no considero que sea equitativo que el propietario se aproveche de la plusvalía que esta ley va a crear—, caería en la confiscación.

Pero a este argumento yo replico lo siguiente. El Estado por medio del consejo agrario va a comprar tierra en gran cantidad y se va a producir un mayor valor de la tierra por efecto de esa mayor demanda y entonces el propietario, avizorando las ganancias que puede realizar, en realidad, confiscará él al Estado esa plusvalía que el propio Estado ha creado. Si no existe ley nacional que cree el impuesto al mayor valor fundado sobre el impuesto territorial establecido por las provincias, serán éstas

las que crearán el impuesto al mayor valor y entonces las provincias confiscarán al Estado nacional el resultado de las consecuencias de esta ley.

En esa forma dejo adelantado este concepto que yo tengo de lo que es confiscación en materia de impuesto al mayor valor y para eso tengo en cuenta una opinión que tiene autoridad universal, como es la del doctor Nitti, quien dice que el impuesto al mayor valor puede ser con estricta justicia llevado en su totalidad por el Estado.

**Sr. Horne.** — El impuesto al mayor valor es de orden provincial.

**Sr. Maino.** — El impuesto al mayor valor originado por esta ley, debe ser tomado por el Estado nacional por medio de esta misma ley. La forma en que yo lo he proyectado y que posiblemente los señores diputados no conocen, porque hay demasiadas iniciativas...

**Sr. Horne.** — Ese proyecto está en la Comisión de Presupuesto, de manera que el señor diputado podría pedir su pronto despacho...

**Sr. Maino.** — Es lo que iba a hacer.

**Sr. Horne.** — ... y ello nos evitaría contestarle repitiendo los argumentos aducidos anteriormente.

**Sr. Maino.** — Por la posición asumida por la comisión respecto a esta iniciativa, me imagino cuál va a ser el resultado de la votación, que desde ya pido se haga en forma nominal.

De todas maneras, quería expresar estas palabras, porque si la iniciativa no prospera, he de pedir a la comisión respectiva su pronto despacho...

**Sr. Horne.** — Es lo que correspondería.

**Sr. Maino.** — ... que debió formularse antes que esta ley de colonización. Con anterioridad a la ley de colonización debió someterse a la Cámara alguna iniciativa tendente a fijar el precio máximo de los arrendamientos y a impedir que sean los propietarios los que confisquen al Estado nacional la plusvalía que se va a crear por esta ley.

Solicito, pues, que se pongan a votación de la Cámara estas iniciativas sobre fijación de precios máximos de los arrendamientos e impuesto al mayor valor.

**Sr. Palacio.** — Pido la palabra.

La proposición del señor diputado plantea una cuestión que ha sido ya contemplada al considerarse otros artículos de esta ley. Como miembro informante de la comisión, comenté sintéticamente las manifestaciones formuladas ahora por el señor diputado por Buenos Aires,

y no quiero extenderme mayormente en esas consideraciones.

Dije con respecto al precio máximo de los arrendamientos, que a juicio de la comisión debía ser materia de una ley especial, que ya está a estudio de la Comisión de Legislación Agraria. Entendemos que disposiciones de esa naturaleza no pueden injertarse en esta ley.

En cuanto al impuesto al mayor valor, el propio señor diputado tiene un proyecto que ha pasado a la Comisión de Presupuesto, para el cual el señor diputado solicita pronto despacho.

En consecuencia, la comisión no acepta la proposición del señor diputado por Buenos Aires, por ser extraña al régimen de esta ley.

**Sr. Maino.** — Pido la palabra, para una aclaración.

La posición asumida por la comisión me hace suponer cuál será el voto de la Cámara. No deseo obstruir la sanción de la ley y quisiera haber sido un mal profeta. De todas maneras, señor presidente, dejo planteada una proposición fundada en conceptos que espero sean por lo menos meditados. Ruego a los miembros de las comisiones respectivas quieran darse el tiempo necesario para leer el proyecto que presenté el 27 de julio del año pasado, referente a la reforma del régimen impositivo, que incluye también el impuesto al mayor valor.

Pido a la vez a la Comisión de Legislación Agraria y a la de Presupuesto y Hacienda, a las que ha ido un proyecto que he presentado en la sesión del 14 de julio de este año sobre fijación del precio del arrendamiento y otra cosa más que no quiero expresar ahora para no alarmar a la Honorable Cámara, el pronto despacho.

Dejo, pues, formulado mi pedido de que se produzca despacho a la brevedad posible sobre esos dos asuntos, y retiro la moción que he hecho, a fin de que la Cámara continúe su tarea.

**Sr. Presidente** (Kaiser). — En consideración el artículo 60, antes 58, del despacho.

**Sr. Repetto.** — Pido la palabra.

Deseo aclarar la interpretación que yo doy a este artículo.

Yo no entiendo que por este artículo todas las tierras que se encuentran en los confines del país deban ser expropiadas de inmediato. No creo que los propietarios tengan el derecho, basándose en las disposiciones de esta ley, de obligar al Estado a expropiarles esas tierras. Creo que este artículo faculta al consejo agrario para ir expropiando las tierras que están en

los confines del país, a medida que lo considere necesario o lo permitan sus posibilidades. Es el sentido en que interpreto este artículo.

**Sr. Palacio.** — Ese es el concepto de la comisión.

—Se aprueba el artículo 60, antes 58.

**Sr. Anastasi.** — Pido la palabra.

A continuación del artículo 58 del despacho he propuesto una enmienda que he hecho conocer a la comisión con la debida antelación. Esa enmienda responde a la finalidad de vincular esta ley con la ley de gendarmería nacional, número 12.367, que procura iniciar algunos ensayos de colonización.

La enmienda que propongo está concebida de este modo: «Los colonos a que se refieren los artículos 45, 51, 52 y 53 de la ley número 12.367 tendrán derecho a los beneficios que se otorgan en esta ley a los arrendatarios o compradores de predios, y los anticipos serán puestos a disposición de la Dirección General de Gendarmería para su entrega a los interesados, de acuerdo a la reglamentación que ella ponga en vigencia, con cargo de dar cuenta al consejo agrario nacional. Dicha reglamentación podrá establecer plazos especiales.» Tengo entendido que la comisión acepta el agregado, aunque dándole una redacción distinta.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Negocios Constitucionales, doctor Juan Vilgré La Madrid.

**Sr. Horne.** — Pido la palabra.

La comisión acepta el agregado, pero le da una redacción que permita al consejo agrario nacional hacer el control de las nuevas colonias que se funden en virtud de la ley de gendarmería, sobre todo para que las colonias nuevas sean controladas y organizadas dentro de las normas que establece esta ley y para que tengan una orientación técnica. Entrego a Secretaría la redacción que la comisión ha dado al agregado propuesto por el señor diputado por la Capital.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a leer.

—Se lee:

Las colonias a que se refieren los artículos 45, 51, 52 y 53 de la ley número 12.367, tendrán derecho a los beneficios que se otorgan en esta ley a los arrendatarios y compradores de predios, quedando bajo el control del consejo agrario conforme a la reglamentación que dicte de acuerdo con la Dirección General de Gendarmería. Las colonias serán organizadas con sujeción a las bases de esta ley.

**Sr. Anastasi.** — Acepto la redacción de la comisión, porque responde a la misma finalidad, es decir, buscar la coordinación de estos dos órganos: la Dirección de Gendarmería y el consejo de colonización.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a votar el artículo de que se acaba de dar lectura.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Montagna.** — Pido la palabra.

Voy a pedir el agregado de un artículo que debe ir entre el artículo que acaba de aprobarse y el que le sigue en el despacho.

Por él se establece la cesión de tierras a los indígenas. No es el momento de repetir la argumentación que hice a comienzos de este año cuando fundé los proyectos pidiendo informes al Poder Ejecutivo acerca de la situación de los indígenas y solicitando se suspendieran los desalojos, y que la Cámara hizo suyo casi por unanimidad. Ha llegado el momento de que terminemos con las peregrinaciones de los indígenas del Norte y del Sur de la República que vienen a esta Capital a pedir al Estado clemencia y tierras que en realidad les corresponden de derecho por haber sido los primeros pobladores.

He cambiado ideas con los miembros de la comisión y entiendo que ésta acepta el nuevo artículo.

**Sr. Horne.** — Pido la palabra.

La comisión acepta la idea de que el consejo agrario pueda formar colonias con indígenas en las tierras fiscales existentes en los territorios nacionales. Existen en los territorios nacionales indígenas de distintas tribus que andan errantes, sin fijar su situación en la tierra. En el viaje que hemos realizado recientemente al Norte hemos tenido oportunidad de conversar con algunos caciques tobas y chiriguano y nos han pedido precisamente que nos ocupemos del problema de ceder tierra a los indígenas para que puedan trabajar y organizar sus colonias.

Precisamente el señor ministro de Agricultura termina de resolver el problema de una tribu en el territorio de Formosa, de Trifón Sanabria, dándole ubicación en unas tierras fiscales. Pero ocurre el siguiente hecho: si se les acuerda concesiones de tierra a título precario, luego más tarde cuando los indios introducen algunas mejoras, no teniendo la estabilidad necesaria, pueden ser despojados en época posterior, de las tierras que hoy ocupan sin título.

Por eso la comisión ha redactado un artículo que autoriza al consejo agrario nacional a resolver en forma permanente el problema de los indígenas, a orientar los núcleos con colonos indígenas que se instalen, a los cuales se les daría las normas que el consejo agrario estudie, teniendo en cuenta los métodos y las costumbres de las distintas tribus en cuanto al régimen de explotación de la tierra, y establecemos una cláusula por la cual las tierras no podrán ser vendidas, gravadas ni embargadas sin el consentimiento del consejo agrario, con el objeto de que no sean despojados de la tierra que se les adjudique o ceda en propiedad.

Entrego a Secretaría el artículo redactado por la comisión, que en el fondo coincide con la idea sustentada por el señor diputado por la Capital, doctor Montagna, quien tiene un interesante proyecto a consideración de esta Cámara sobre adjudicación de tierras a los indígenas del país.

**Sr. Secretario** (González Bonorino). — El artículo, que pasaría a ser 62, dice así: «El consejo agrario acordará tierras en propiedad en los territorios nacionales a los indígenas del país y establecerá el régimen de explotación de las mismas teniendo en cuenta sus costumbres y métodos de trabajo. Las tierras que se les adjudique no podrán ser vendidas, gravadas ni embargadas, sin el consentimiento del consejo agrario. Las colonias de indígenas que se organizarán en tierras fiscales aptas, serán orientadas técnicamente y se instalará en ellas escuelas de acuerdo a lo preceptuado en el artículo 33».

**Sr. Maino.** — ¿Por qué no se agrega la palabra «gratuitamente»?

**Sr. Montagna.** — Este artículo no hace sino reforzar el artículo 17 de la ley de tierras que dice: «El Poder Ejecutivo fomentará la reducción de tribus indígenas procurando su establecimiento por medio de misiones y suministrándoles tierras y elementos de trabajo.» En realidad este artículo propuesto a la comisión es más concluyente al darles las tierras en propiedad y elementos de trabajo formando colonias agrícolas y pastoriles, y por eso adhiero a la redacción que la comisión ha dado al nuevo artículo que he propuesto.

**Sr. Horne.** — Se podría cambiar la palabra «embargadas» por «gravadas». Se me ha hecho la observación que es más propia.

**Sr. Montagna.** — Teniendo en cuenta la idea expuesta por el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Muniagurria.** — ¿Cómo queda el artículo?

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a leer.

**Sr. Secretario** (González Bonorino). — Artículo 59, ahora 62: «El consejo agrario acordará tierras en propiedad en los territorios nacionales a los indígenas del país y establecerá el régimen de explotación de las mismas teniendo en cuenta sus costumbres y métodos de trabajo. Las tierras que se les adjudiquen no podrán ser vendidas, gravadas ni embargadas sin consentimiento del consejo agrario. Las colonias de indígenas que se organizarán en tierras fiscales aptas, serán orientadas técnicamente y se crearán en ellas escuelas de acuerdo a lo preceptuado en el artículo 33.»

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Pido la palabra.

Entiendo que debe tratarse el artículo 59 del anterior despacho, que no sé qué número lleva. Desearía formular al respecto algunas apreciaciones.

En ese artículo se establece que las tierras de que disponga el consejo agrario podrán ser dedicadas a la explotación temporaria de bosques, siempre que ella esté sujeta a las condiciones y formas que determinen los fines de esta ley, vale decir, la colonización. Me parece que este artículo está de más, porque hay un problema de palpitante actualidad que no es menos urgente que la colonización de la tierra: el de la forestación y reforestación de la República.

Desco al respecto solicitar algunas aclaraciones a la comisión y, en primer término, si con este artículo se entiende que las tierras todavía boscosas del país serán sometidas a la tala parcial o total para convertirlas en tierras de colonización y si no se cree conveniente, además, que este artículo se suprima en razón de que hay el interés primordial del Estado de conservar los pocos bosques existentes que, en realidad, significan mucho más que habilitar unas cuantas hectáreas para la colonización.

La superficie boscosa de la República ha sido reducida casi en las cuatro quintas partes, porque se han talado despiadadamente todos los montes y bosques del país; esto ha afectado particularmente a las provincias de Córdoba, Santiago del Estero, Santa Fe, buena parte de Tucumán y sobre todo de Entre Ríos, y quizá como lo dice un colega, la Patagonia y, muy especialmente, la Tierra del Fuego, adonde creo también habrá llegado el hacha destructora, que

no sólo es empleada por los habitantes ignorantes de nuestro país, sino por las propias autoridades nacionales, provinciales y municipales, en las calles y paseos y los campos de propiedad privada o fiscal, con cualquier pretexto.

Dentro de mi modesta esfera legislativa he conceptuado que el hecho que apunto constituye un importante problema al presentar un proyecto de ley forestal, ley que considero básica para interés de la Nación, superior a la propia ley de salud pública, porque el país puede vivir diez años más sin dicha ley de salud pública; superior a las modificaciones de la ley de vialidad, porque el país puede pasarse sin ellas, pero no podrá continuar diez años más sin árboles.

El problema que dejo planteado está vinculado al de la erosión de los suelos, que se está debatiendo ahora en todos los tonos y en todos los ambientes.

En las tierras agrícolas de la República que han sido despiadadamente taladas para aumentar su capacidad de producción industrial, hoy está sintiéndose el problema pavoroso de su improductividad. Dichas tierras se medanizan, porque al suprimir los bosques o los montes se hace desaparecer este elemento que regula el desplazamiento de los centros de presión barométrica y las tierras batidas por los vientos son pulverizadas, fragmentadas de tal manera que se produce en ellas lo que se conoce en geología y aun en agronomía, con el nombre de erosión cólica de los suelos.

Este problema de la erosión está planteando a su vez el problema angustioso de la medanización de gran parte del suelo de nuestra República, y muy particularmente, el del territorio de La Pampa, de gran parte de la provincia de Buenos Aires, de una parte no menor de Córdoba y posiblemente de Santa Fe y Santiago del Estero.

Al desaparecer el árbol, se hace desaparecer la cortina protectora de los vientos imperantes en una región y se crea, como he dicho, las condiciones favorables para que estos vientos se desplacen con una violencia inusitada, rompiéndose al mismo tiempo el ciclo biológico de la naturaleza que quiere que el agua sea extraída de la profundidad de la tierra por las raíces del árbol para ser devuelta a la atmósfera por los fenómenos de respiración y vaporización vegetal a través de sus hojas, de los estomas foliáceos, favoreciendo al mismo tiempo el que esa agua se condense en rocío o en lluvia para caer sobre la tierra y fecundizarla.



De esa manera se ha llegado a tener en la mayor parte de las zonas agrícolas de la República un estado permanente de sequía, al extremo de que en muchas regiones, año tras año, las cosechas se pierden o se malogran. Y, a tal punto ha llegado este fenómeno, que hoy se proyecta como una medida desesperada para restituir las tierras a su valor primitivo biológico, sembrarlas con matas o plantas rastreras que de esta manera creen una raigambre que consolide la naturaleza del suelo e impida el progreso de su erosión.

En estas condiciones y ante un problema tan grave y acuciante para la seguridad del Estado —un verdadero problema de seguridad como es la medianización y la consecutiva pérdida de la fertilidad de grandes extensiones de suelo en La Pampa, Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Santiago del Estero—, acontecerá mañana que con la erosión acuosa que se produce en las regiones del Norte, una vez que se hayan talado también los espesos bosques de la región subtropical, podría llegarse a este fenómeno que sería pavoroso para el porvenir del país: que haya desaparecido casi totalmente el árbol de la superficie de nuestro territorio.

El problema ha sido contemplado en la economía forestal y en la economía agrícola de todos los países, que día a día dictan leyes que imponen las necesidades de forestar y reforestar sus comarcas. Problema planteado, sin duda, después de la guerra europea, en los países que sufrieron sus estragos directos, estragos que hoy vuelven a presentarse con su terrible amenaza a medida que se extienden e intensifican los medios de destrucción.

Y así tenemos, por ejemplo, que donde quiera pasa la guerra, la artillería y los explosivos de enorme poder, aniquilan o mutilan a millares de árboles, muchos de ellos centenarios, que constituyen el complemento indispensable de la naturaleza de los suelos. Por esas razones hubo que dictar leyes de protección que establecieran la reforestación, y esas leyes en países como Finlandia y Noruega, que no han sufrido la guerra, pero que notaron la necesidad de árboles, y que tienen un clima propicio, han conseguido que enormes cantidades de miles de hectáreas puedan ser repobladas de bosques.

Con estas consideraciones previas, yo me pregunto si la poca tierra boscosa que queda en la República es sometida, a título de extender la zona de explotación industrial, a nuevas talas, ¿cuál será el porvenir de nuestra

República? ¿Es tan indispensable que la poca tierra que queda cubierta por montes o árboles, se dedique a la explotación agrícola y se utilice con fines de colonización?

Quiero proponer alguna medida que tienda a evitar que este artículo lleve a la destrucción progresiva y casi total de las pocas regiones cubiertas por bosques que existen en la República. Formulo esas preguntas a la comisión y después que ella me informe agregaré algunas consideraciones ulteriores.

**Sr. Palacio.** — Pido la palabra.

El artículo 59, ahora 62 del despacho, alude a una situación sin duda mucho más modesta que a la que se refiere el señor diputado por Córdoba.

—El señor diputado Martínez (G. N.), formula una observación en voz baja que no se alcanza a percibir.

Se refiere a la explotación de bosques que sea necesario realizar, cuando ella sea indispensable para la acción colonizadora del consejo.

Sin duda que el problema que plantea el señor diputado, que ha sido articulado en un proyecto de ley del que es autor y que se encuentra a consideración de la Comisión de Legislación Agraria, una vez que se dicte la ley que lo resuelva, dejará sin efecto la facultad que por este despacho se le acuerda al consejo agrario. Pero mientras no se dicte esa ley, la disposición del artículo en discusión está bien en este despacho y la Cámara debe sancionarlo, a fin de facilitar la acción colonizadora que persigue.

Por estas razones, ligeramente expuestas, la comisión solicita se vote el artículo en los términos en que está redactado en el despacho.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Pido la palabra.

Insisto en mis anteriores manifestaciones. No creo que sea tan imperativo el problema que plantea la colonización del país, que exija que las pocas tierras con bosques que tenemos sean explotadas y que para este fin se las tale con el propósito de entregarlas a la explotación industrial.

Creo que esta explotación industrial agrícola, tiene suficiente capital de tierras en la República y que cuando ellas se necesiten en mayor medida, se ha de poder buscar zonas de secano, zonas que todavía aparentemente son estériles para este objeto, pero que pueden todavía ser utilizadas, sea por medio del cultivo de secano, sea por un sistema adecuado de irrigación.

Si esperamos la sanción del proyecto de ley forestal que tuvo oportunidad de someter a la consideración de esta Honorable Cámara el año pasado y que por imperio de las circunstancias no ha podido ser despachado por la Comisión de Legislación Agraria, porque el Poder Ejecutivo no ha tenido tiempo o no ha querido informarla desde el mes de mayo que se lo sometió a su dictamen dicha comisión, yo creo, digo, que mientras llega la posibilidad de la sanción de esa ley tan necesaria para el bienestar del país, habrá tiempo suficiente para talar unos cuantos miles más de hectáreas de bosques y entonces se nos planteará el problema de la reforestación de esas zonas, lo que sin duda sólo habrá redundado en evidente perjuicio del país. Zonas para colonizar, repito, hay muchas, antes de que se tenga que echar mano de las de los pocos bosques que existen.

Por eso pediría a la comisión que buscara la forma de proyectar este artículo de manera que no se afecten los bosques existentes, y de paso me gustaría también conocer a este respecto cuál es la política forestal del Poder Ejecutivo, ya que el señor ministro está aquí presente. El señor ministro nos podría hacer conocer su opinión respecto a este tema que aparentemente se muestra disimulado en el texto de un artículo avanzado de este proyecto, pero que puede tener una trascendencia enorme para el porvenir silvícola de la República.

**Sr. Ministro de Agricultura.** — Pido la palabra.

Yo no encuentro contradictorios los propósitos que animan al señor diputado por Córdoba con la forma en que la comisión lo ha encarado en el artículo que se discute, pues al referirse a las zonas que pueden ser desforestadas, lo hace con respecto a aquellas en que económicamente prima la explotación agrícola sobre la forestal. Es evidente que el artículo se refiere a las zonas en que la desforestación pueda efectuarse y no a aquellas en que sea inconveniente por la falta de adherencia del suelo, y que por la acción de los vientos, o por la carencia de lluvias, puede permitir la erosión. Estimo que tal como está redactado el artículo, con la salvedad que ha hecho el señor diputado y las aclaraciones de la comisión, no habrá nada que temer, porque sólo se hará en aquellas zonas en que sea necesario; en que el rendimiento agrícola por hectárea sea superior a las posibilidades de la desforestación, y donde la realización bajo el aspecto técnico no ofrezca peligros.

La forestación debe realizarse por otra parte paralelamente a la desforestación, para mantener el régimen de lluvias, a que se refería el señor diputado, y que ha variado, no sólo por el desbosque del país, sino también por factores de otra índole de carácter meteorológico, que obedecen a leyes que aun no han podido ser precisadas.

**Sr. Martínez (G. N.).** — No creo que sea el único factor la desforestación y la tala de bosques. Lo he indicado como uno de los factores. No estamos discutiendo una ley forestal, y por eso me he limitado a una acotación sobre la importancia que puede tener este artículo.

**Sr. Ministro de Agricultura.** — Me refería a que podía votarse este artículo, tal como lo proyecta la comisión, dado que no habría peligro en la desforestación que pudiera llevarse a cabo, desde que ella se realizaría, si los dos conceptos—el técnico y el económico—lo aconsejasen.

**Sr. Martínez (G. N.).** — En cuanto a que esto no ofrezca peligro, creo que no depende del texto de la ley ni del espíritu de la misma, ni siquiera de la buena voluntad de los miembros del Poder Ejecutivo encargados de aplicarla, porque mientras no exista la ley forestal que cree la dirección teórica de bosques y el instituto de investigaciones forestales, no podrá establecerse dónde es posible realizar el desmonte sin riesgo, para la naturaleza del terreno.

Creo, pues, que esto tendrá que hacerse con una gran cantidad de limitaciones, que no están contempladas en la ley. Por eso, pido que la comisión procure siquiera aclarar que esa explotación forestal debe quedar limitada a ciertos casos, si no fuera posible suprimir totalmente el artículo, que creo sería lo mejor.

**Sr. Horne.** — El alcance del artículo es limitado, señor diputado. El consejo agrario no va a explotar bosques.

**Sr. Labayen.** — Pido la palabra.

Vamos a aclarar perfectamente, señor diputado.

La iniciativa es muy modesta, como ha dicho el señor presidente de la comisión. No tiene por objeto que el consejo agrario explote bosques. Tampoco puede comprar tierras cubiertas de bosques, porque debe entregarlas a la colonización inmediatamente y no podría hacerlo si se hallaran en esas condiciones. Tendría que someterlas primero a la explotación de los bosques.

Pero puede darse el caso —y no olvidemos que esta ley es para expropiaciones de más de 1.000 hectáreas— de que en los campos que adquiriera el consejo agrario haya algún bosque, ya se trate de tierras de particulares o fiscales, aptas para la agricultura. Entonces, el consejo agrario se vería en la necesidad de hacer explotar esa pequeña zona de monte que pudiera contener la fracción de campo: de otra manera, no encontraría jamás colonos que quisieran ocupar esa tierra, porque la explotación del bosque y insumiría recursos cuantiosos de que no disponen los colonos.

Puedo citar un caso concreto. La provincia de Entre Ríos, que tiene ley de colonización, se ha visto precisada a comprar campos con fracciones de montes. Lo mismo ha de ocurrirle al consejo agrario. Si no tuviera la facultad de sacar previamente ese bosque, para entregar la tierra al colono, se encontraría con la situación insalvable de que ningún colono tomaría esa tierra para hacer la explotación del bosque y someterla después al laboreo, porque es algo casi imposible para los colonos.

El artículo es muy modesto. Indudablemente, el proyecto de que es autor el señor diputado, tiende a resolver estas cuestiones. Y habrá que hacer una distribución técnica de las explotaciones forestales, de acuerdo a todas estas consideraciones que se formulan, pero hasta entonces el consejo agrario debe estar habilitado para hacer alguna explotación de los bosques naturales o artificiales, que se encuentren en los campos que va a comprar, para poderlos entregar al colono. Ya hemos previsto en esta misma ley la situación de zonas de campo expropiable que el consejo agrario no podrá entregar a los colonos, que tendrá que sacarlos a remate, y se refiere a los parques, a las casas habitación que haya en algunas de las tierras que expropia. Si el consejo agrario puede explotar esos bosques, que son excesivamente pobres en algunas zonas del país o que responden a aspiraciones de unos cuantos propietarios pudientes en otras, para ello tendrá que tener facultad para talarlos, ralearlos o achicarlos. Es un artículo modesto; no alcanza para más ni puede ser otra la misión del consejo agrario.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Yo no he entendido nunca que el consejo agrario tenga por misión explotar bosques.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — El señor diputado tiene que pedir la palabra a la Presidencia. Con anterioridad la ha solicitado el señor diputado por Buenos Aires, quien la tiene.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Deseo hacer una pequeña aclaración.

**Sr. Cisneros.** — Acepto que el señor diputado haga una pequeña aclaración.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Bien; nunca he entendido que el consejo agrario se convierta en una empresa de explotación temporal o permanente de bosques. Lo único que yo quiero es que no haya consejo agrario ni de ninguna clase que tenga facultad para cortar un solo árbol, sin estar autorizado por oficinas técnicas que sepan señalar en qué medida y hasta qué punto se puede realizar la tala de árboles.

Hay una medida que se impone como de primer orden en nuestro país, y es la de hacer respetar el árbol. Así como a nadie se le ocurre crear un organismo para destruir vidas humanas con un propósito cualquiera, tampoco con fines de colonización, se puede admitir que se tales 10, 15 ó 20.000 árboles, nada más que por la razón de que no haya colonos que se animen a hacerse cargo de tierra corriendo con los riesgos del desmonte.

**Sr. Labayen.** — Supóngase que ya esté en funcionamiento la ley...

**Sr. Martínez (G. N.).** — No lo está ni lo estará.

**Sr. Labayen.** — ... y que la ley haya previsto o consentido al consejo agrario que tales bosques que tiene un campo despoblado. ¿Quién hace la explotación de ese bosque? La ley forestal, no; lo hará el consejo agrario, quien por este artículo tendrá facultad para disponer que se talen esos bosques.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Perdóneme el señor diputado; deseo completar mi idea, si me lo permite el señor diputado por Buenos Aires. Diré tan sólo dos palabras más.

He repetido aquí que a lo que yo aspiro y a lo que debe aspirar todo habitante de este suelo, es a que no se corte un solo árbol, sino con fines de exclusiva explotación industrial razonada. Se puede autorizar, por ejemplo, el corte para emplearlo en materia industrial, para convertirlo en pasta de papel o cualquier otra cosa; se puede autorizar la explotación del quebracho para extraer las materias derivadas del mismo, pero no se puede autorizar a que se corten árboles para dedicar las tierras a la agricultura, porque las hay en suficiente extensión en el país.

De manera que no creo conveniente que el consejo tenga facultad para explotar y talar bosques. Si llegara el caso, sería doloroso que para extender en unos pocos miles de hectáreas el área cultivada, se cortaran los árboles, por ejemplo de cualquier casaco de estancia o de cualquier predio arbolado, que llenará siempre

una función biológica, económica y aun estética en nuestro suelo.

**Sr. Cisneros.** — Deseo expresar nada más que dos palabras a los señores miembros de la comisión.

La cuestión que ha planteado el señor diputado Martínez, es de una extraordinaria importancia. De acuerdo con las ideas que ha manifestado una de los miembros de la comisión, creo que podría armonizarse estableciendo que esta facultad que se le da al consejo agrario, debe ser consultada con las dependencias respectivas del Ministerio de Agricultura.

Hago esta manifestación, porque en estos momentos estoy, precisamente, estudiando una organización general dependiente del Ministerio de Agricultura en lo que se refiere a suelos y a explotación de bosques, que es, sin duda, el problema más alarmante y más imperioso que tiene hoy el país. Es extraordinario lo que dicen los técnicos acerca del peligro que corre el país, si no se detiene a tiempo el avance del desierto sobre las tierras argentinas.

Si se armoniza esta facultad del consejo agrario con las que tienen las dependencias del Ministerio de Agricultura, podrá subsanarse el inconveniente que planteaba el señor diputado Martínez.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Yo invito a la comisión a que retire este artículo, que no tiene ninguna finalidad práctica.

**Sr. Amadeo y Videla (h.).** — El problema de la erosión del suelo es de carácter orgánico. Creo que dije en esta Cámara que el país necesita una entidad que cuide el patrimonio territorial de la Nación y que evite los males que se apuntan, por la devastación forestal y la explotación despiadada e ilógica que se hace en ciertas zonas del país. Pero no creo que sea el caso de anticipar una discusión con motivo de un modesto artículo que inviste al consejo de la facultad de resolver lo relativo a la eliminación de ciertos árboles que pueden ser un obstáculo para la colonización.

No creo que sea un asunto que deba debatirse en este momento, pero debe quedar el concepto de que se trata de un problema grave que habrá que resolver mediante una ley orgánica que contemple todos los aspectos del problema, desde el meteorológico hasta el de los sistemas de explotación para asesorar a las entidades colonizadoras, tanto particulares como oficiales, de la Nación y de las provincias.

El artículo que motiva este debate no producirá ningún inconveniente, pues se refiere a un aspecto mínimo del problema. Oportunamente habrá que contemplar el problema en su aspecto integral, para que el país cuente con una entidad superior encargada de velar por el patrimonio territorial de la Nación.

**Sr. Cisneros.** — ¿El señor diputado no acepta la sugestión que hice en el sentido de que el consejo agrario proceda en el caso de acuerdo con las dependencias respectivas del Ministerio de Agricultura?

**Sr. Amadeo y Videla (h.).** — Es el sentido de lo que yo he expresado: podrá hacerse asesorar.

**Sr. Cisneros.** — Existen actualmente divisiones de Suelos y la de Bosques que en principio actúan; y como es necesario contemplar el panorama del país en su aspecto integral, esa coordinación tendería a ese fin.

**Sr. Presidente (Vilgré La Madrid).** — ¿La comisión mantiene su despacho?

**Sr. Palacio.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Repetto.** — Pido la palabra.

Para tranquilizar al señor diputado, diré que en el fondo de su afirmación hay realmente una buena cantidad de verdad. Creo que ha llegado el momento de que en el Ministerio de Agricultura se estudien las bases de una nueva ley de bosques.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Aquí, en un número del Diario de Sesiones, tiene el señor diputado el proyecto de ley.

**Sr. Repetto.** — Coincidimos del todo. Se trata de dictar una buena ley de bosques.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Hasta el presente, no existe ninguna.

**Sr. Repetto.** — Porque con el sistema de talar bosques por una razón puramente económica, tal vez hemos llegado a una situación, si no igual, muy parecida, a aquella en que se encuentra ahora Estados Unidos, donde por haber talado sus bosques con exceso, se encuentran frente al grave problema de la erosión. Aquí va a ser necesario dictar una buena ley de bosques y establecer las normas de acuerdo a las cuales en el porvenir deberemos hacer su explotación racional. Cuando tengamos esa ley, que no podrá ser dictada sino en base a una información técnica de primer orden, entonces el consejo agrario se someterá a esa ley, así como hoy Yacimientos Petrolíferos tiene que someterse a la autoridad minera no obstante la autonomía que le hemos dado.

El consejo agrario tendrá a su cargo una gran extensión de bosques, porque recibirá toda la tierra fiscal boscosa.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Ese es el peligro.

**Sr. Repetto.** — Y no tema que el consejo agrario pueda colonizar de golpe en pocos años toda la tierra fiscal boscosa.

**Sr. Martínez (G. N.).** — No temo ni dejo de temerlo. Mientras no haya disposiciones que lo impidan, lo podrá hacer.

**Sr. Repetto.** — Lo urgente es dictar la ley y no introducir una modificación en este artículo, porque no es pertinente.

**Sr. Cisneros.** — ¿Y no acepta la comisión este pequeño agregado que he propuesto?

**Sr. Palacio.** — La comisión no acepta.

**Sr. Montagna.** — Pido que quede constancia de mi voto en contra de este artículo.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a votar.

**Sr. Martínez (G. N.).** — Pido votación nominal, porque hay un problema capital.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyada.

—No resulta suficientemente apoyada.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a votar el despacho de la comisión.

—Resulta afirmativa.

—En consideración el artículo 60, ahora 64.

**Sr. Horne.** — La comisión ha redactado los artículos 60 y 67, que corresponden al despacho, refundiéndolos en uno solo para unificar conceptos. Toma en cuenta, también, una iniciativa llegada a la comisión por parte del señor diputado Guillot.

Ruego al señor secretario tenga a bien leer este artículo que propone la comisión.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a leer.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — Artículo 64, en reemplazo de los artículos 60 y 67 del despacho impreso: «El consejo organizará un régimen de préstamos para instalación, vivienda y habilitación, que no excedan de 6.000 pesos moneda nacional en cada caso y a los que tendrán opción: a) los solicitantes comprendidos en el último apartado del artículo 27; b) los agricultores e hijos de agrarios, preferentemente los casados, que soliciten predios en compra o en arrendamiento. El importe será

restituido por el deudor en los plazos y formas que determine la reglamentación. El consejo no podrá invertir en estas operaciones y en las del artículo 25 más del 10 % de los recursos que le acuerda esta ley».

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—En discusión el artículo 61, ahora 65.

**Sr. Labayen.** — La comisión retira las últimas palabras: «que se invierta exclusivamente en mejoras».

**Sr. Palacio.** — Debe votarse el artículo con esa modificación.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a leer en la forma que queda.

—Se lee:

La suma total que resulte de la venta fraccionada de cada inmueble, no podrá ser inferior a su precio neto de costo ni exceder en más de 15 por ciento.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se va a votar en esa forma.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — En sustitución del artículo 62 del despacho impreso, la comisión propone su sustitución por otro que llevará el número 66. Es el siguiente: «Los predios vendidos de acuerdo con lo dispuesto por esta ley no podrán tener ninguna afectación que no sea la que corresponda a favor del consejo agrario nacional, hasta tanto no se haya satisfecho íntegramente el precio o transferido el crédito al Banco Hipotecario Nacional».

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — En consideración.

Si no se hace observación, se dará por aprobado.

—Aprobado.

—Sin observación, se da por aprobado el artículo 63, ahora 67.

—En consideración el artículo 64, ahora 68.

**Sr. Palacio.** — La comisión retira este artículo. No debe votarse.

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — Se tiene por retirado.

En consideración el artículo 65, ahora 68. Si no se hace observación, se dará por aprobado.

—Se da por aprobado.

En discusión el artículo 66, ahora 69.

**Sr. Palacio.** — En el primer apartado de este artículo hay que reemplazar la palabra «éstos» por «aquéllos».

**Sr. Presidente** (Vilgré La Madrid). — En consideración.

—Sin observación, se da por aprobado, con la modificación propuesta.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — El artículo 67 del despacho ha sido ya refundido en el anterior.

—Sin observación, se dan por aprobados los siguientes artículos: 68, ahora 70; 69, ahora 71; 70, ahora 72; 71, ahora 73; y 72, ahora 74.

**Sr. Pinto (h.).** — Pido la palabra.

Voy a proponer un nuevo artículo, que fundaré en brevísimas palabras, y del que ya tiene conocimiento la Comisión de Legislación Agraria. Estaría redactado así: «En los títulos de propiedad de tierras fiscales que se enajenen a los arrendatarios, de acuerdo al artículo 9º de la ley número 4.167, se insertará una cláusula por la que se establezca que esas tierras no podrán cederse ni transferirse a sociedades anónimas, compañías o personas poseedoras, a cualquier título, del máximo de 20.000 hectáreas de superficie, establecidas por dicha ley, no pudiendo los escribanos intervenir en transferencias a favor de esas entidades de las tierras escrituradas a los arrendatarios, bajo pena del retiro del registro respectivo.»

La proposición lleva la firma de numerosos diputados entre ellos los diputados Anastasi, Montagna, Cisneros, Allperín y Solana, y tiende a evitar el acaparamiento de las tierras fiscales, con la intervención de poderosas sociedades anónimas en el manejo de las mismas y se inspira en los propósitos generales de radicación del colono, enunciados en la discusión de la ley agraria. Podría suministrar a la Cámara numerosos antecedentes legales sobre este punto, como el decreto del Ministerio de Agricultura del 17 de junio de 1937, el cual en su artículo 10 se refería a la cuestión, pero como creo que la Cámara está un tanto fatigada y

que basta la simple lectura de la proposición para que se perciba la importancia del asunto, me limitaré a expresar que la proposición que formulo, redactada cuidadosamente, no contraría los principios generales de derecho privado, en lo atañadero al régimen de los contratos y el derecho de propiedad, desde el momento que se halla comprendida dentro de los términos generales del artículo 1.364 del Código Civil, que dice así: «Es prohibida la cláusula de no enajenar la cosa vendida a persona alguna; mas no a una persona determinada» y no hace otra cosa que dar forma práctica a lo preceptuado en los artículos 2º y 9º de la ley número 4.167, de venta y arrendamiento de tierras fiscales.

Una legislación minuciosa sancionada en los Estados Unidos a partir de la ley del *homestead* federal de 1882 tiende a los mismos propósitos del artículo que acabo de proponer, y tenga la seguridad la Honorable Cámara que esta proposición meditada, y estudiada en el curso de nuestras numerosas sesiones dedicadas a esta materia, que no es producto de la improvisación, complementará eficazmente esta ley que a mi juicio prestigiará el período de sesiones del corriente año.

Con estas palabras someto a la Comisión de Legislación Agraria y a la Cámara la proposición que acabo de formular.

**Sr. Horne.** — Pido la palabra.

El señor diputado por la Capital y otros diputados sometieron a la comisión el artículo que ha leído, tendente a restringir la enajenación de las tierras fiscales establecida por la ley nacional que ha citado, con el objeto de que no puedan ser susceptibles de especulación por parte de las sociedades anónimas.

El problema es importante y lo hemos considerado al tratar otras partes de este despacho, especialmente al hablar en general de la ley que estamos tratando.

En esa circunstancia me referí a la interesante disposición del artículo 10 del decreto del Poder Ejecutivo del año 1937, que tendía a evitar la especulación sobre la tierra que enajenara el Estado en los territorios nacionales.

Pero el artículo propuesto por el señor diputado por la Capital lo considero un tanto restringido y la comisión ha redactado otro más amplio, que contempla el problema en el sentido de que todas las tierras que enajene el Estado deberán llevar la condición de que las mismas no podrán pasar a manos o a propiedad de sociedades anónimas ni de sociedades comerciales, a excepción de las cooperativas. Es

decir, es una limitación en forma permanente no sólo para todas las tierras cuya enajenación se permite por las leyes actuales, sino para las tierras que se enajenen en virtud de esta ley.

—Ocupa la Presidencia, el señor presidente de la Honorable Cámara, don Juan G. Kaiser.

De esta manera, cree la comisión que se ha encontrado una solución a este importantísimo problema y será ésta una disposición que concuerde estrictamente con el espíritu y con otras disposiciones de esta ley que tienden a evitar la especulación y el comercio sobre las tierras a que se refiere la misma.

En la legislación comparada —no quiero referirme en detalles a la misma— existen sólo dos procedimientos para evitar esto: o bien por medio de las limitaciones permanentes que se fijan en la ley y en los títulos que se otorguen, o bien por el sistema de la expropiación, que es otro de los procedimientos utilizados por algunas leyes, cuando las tierras que el Estado enajene, sufran otro destino o sean motivo de especulación.

En este caso especial de las sociedades anónimas, establecemos, dentro de la primera corriente, la limitación permanente por una cláusula que se establecerá en el título de propiedad. Es ésta una norma trascendental para la nueva ley, que no puede discutirse.

Entrego a Secretaría, para que se lea, el artículo tal como lo propone la comisión.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — Artículo 75, nuevo, propuesto por la comisión: «En los títulos de propiedad que otorgue el Estado, deberá insertarse una cláusula especial en la que se establezca que las tierras que enajene no podrán formar parte del patrimonio de sociedades anónimas o de sociedades comerciales, con excepción de las cooperativas. Los registros de propiedad no anotarán transferencias de tierras de origen fiscal a favor de las mismas.»

**Sr. Presidente** (Kaiser). — Se va a votar el artículo que acaba de leerse, propuesto por la comisión, y que llevaría el número 75.

—Se vota y resulta afirmativa.

**Sr. Ministro de Agricultura.** — Pido la palabra.

Voy a proponer un nuevo artículo que tiende a evitar las dificultades que pudieran presentarse al consejo agrario en el caso de que

en los terrenos adquiridos hubiera arrendatarios con arrendamientos a vencer.

El artículo es el siguiente: «El consejo estará facultado para ubicar a los arrendatarios con plazos a vencer, existentes en los campos que adquiera, previa indemnización de mejoras, en lotes de superficie y condiciones agrológicas equivalentes, si la ubicación del lote que arriendan impide efectuar el fraccionamiento racional de la tierra para su venta. Esta disposición regirá también para las instituciones oficiales de colonización de las provincias.»

El artículo es claro y su finalidad precisa. Tiende, como he expresado, a evitar las dificultades que pudieren surgir en el caso de que en los terrenos comprados hubiera arrendatarios con plazo no vencido y el consejo agrario viera impedido por tal razón el fraccionamiento de esa tierra en forma conveniente.

**Sr. Horne.** — La comisión acepta.

**Sr. Presidente** (Kaiser). — Se va a votar el artículo propuesto por el señor ministro de Agricultura y aceptado por la comisión. Llevará el número 76.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Sin observación, se da por aprobado el artículo 73 del despacho, que pasa a ser 77.

**Sr. Repetto.** — Las palabras «Disposición transitoria» del artículo siguiente, que viene a ser el 78, deben ir como título. Después vendría el texto del artículo.

—Se lee:

#### *Disposición transitoria*

Artículo 78. — Hasta tanto se constituyan los consejos agrarios a que se refiere el artículo 35, el representante de los mismos, a que alude el artículo 3º, será designado por el Poder Ejecutivo, eligiéndolo entre productores auténticos. Dicho miembro del consejo cesará en su cargo tan luego se nombre, a propuesta de los consejos agrarios, en la forma que reglamentará el Poder Ejecutivo, el que deba ejercer la representación de éstos.

**Sr. Presidente** (Kaiser). — En consideración.

—Se aprueba.

**Sr. Presidente** (Kaiser). — El artículo 74 pasa a ser 79, y es de forma.

Queda sancionado. Se comunicará al Honorable Senado. (*Muy bien! Aplausos.*)